

Las tecnologías mediales, la escuela y la lectura: aliados-distantes

Medial technologies, school and reading: distant-allies

Diana Rocío Soto*

Fecha de recepción: 04/03/2011

Fecha de aceptación: 25/04/2011

Resumen

El planteamiento que se abordará en este artículo parte de la premisa de considerar la incidencia que han generado las tecnologías mediales en los procesos lectores de los niños y los jóvenes. Se trata de considerar que las revoluciones tecnológicas han transformado prácticas sociales, han generado formas novedosas de interacciones y comunicación, al tiempo que han modificado la mente humana. Y es frente a este escenario que la escuela se ha mostrado carente de un horizonte que le permita comprender que la incorporación de las tecnologías mediales no es sólo un recurso didáctico sino que se trata de una mediación cultural.

Palabras clave: tecnologías mediales, escritura, procesos lectores, escuela.

Abstract

This paper consider the importance of media technologies in children and young lectures processes. Technologyc revolutions have transformed social practices, creating new ways for interaction and communication and at the same time they have changed human mind. In this scenery, school looks so indifferent about how media technologies have become a cultural media, not only a didactic resource.

Keywords: media technologies, writing, reading, school.

* Licenciada en pedagogía infantil de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: dianarocio-soto@yahoo.com

** Actualmente existen varios conceptos para referirse a las nuevas tecnologías. Se habla de TIC, NTIC, tecnologías digitales, pero quizás el concepto más amplio sea el de Tecnologías Mediales. Este concepto surge a partir de los planteamientos sugeridos por el autor Henry Jenkins. La idea de considerar el término tecnologías mediales hace referencia a la articulación de los medios de comunicación, las TIC y las NTIC. Véase el texto Formando niños en la era digital. Disponible en: <http://www.ceu.cl/archivos/jenkins.pdf>

1. Transiciones, continuidades y connivencias en la historia de la tecnología de la palabra

El encuentro hoy con la cultura, el medio y el otro es esencialmente digital. La virtualidad, la instantaneidad, la hipertextualidad y la interactividad instauran un nuevo tipo de relación del hombre con su medio (Piscitelli, 2005). Es claro que estamos ante la presencia de una nueva revolución tecnológica: el fenómeno de las tecnologías mediales¹. La cibercultura, la ecología de los medios (Piscitelli, 1998), la virtualidad (Levy, 1995), la sociedad líquida (Bauman, 2005), la sociedad Tecnopólis (Postman, 1994), se constituyen en discursos derrotero que han conceptualizado el impacto y la trascendencia de estas tecnologías en el conjunto de la cultura. La multitud de cambios, transformaciones sociales y cognitivas, están generando un nuevo tipo de sujeto (Piscitelli, 2002). De hecho, un estudio realizado por la Kaiser Foundation² revela que el uso permanente de computadores, videojuegos, celulares, o escenarios como el chat moldean la mente del hombre al punto de generar el desarrollo de nuevas competencias cognitivas o producir atrofias en otros procesos mentales. Por lo tanto, el impacto de estas tecnologías no sólo se evidencia desde la perspectiva general de la cultura sino que implica la emergencia de nuevas prácticas sociales y nuevas habilidades que inauguran un nuevo tipo de “tecnicidad cognitiva” (Martín Barbero, 2004).

Sin embargo, la idea de discurrir sobre el impacto de las tecnologías en un nuevo tipo de cognición no es nueva. Tampoco lo son los discursos que asumen esta época como el tiempo de las “grandes” revoluciones. En realidad, siempre han existido revoluciones vinculadas a las tecnologías, especialmente a aquéllas que se denominan tecnologías de la palabra (Ong, 1987). Por esto es importante señalar que esta conciencia de cambio no es nada nuevo, ni propio de este tiempo. Puede decirse que desde siempre el paso de una época histórica a otra ha estado marcado por la predominancia de algún

tipo de tecnología de la comunicación (McLuhan, 1985; Ong, 1987).

De este modo, caracterizar la actualidad de las tecnologías mediales implica, como diría David Morley, historizar el futuro, porque “cuanto más se habla de futuro, más se necesita una perspectiva histórica” (Morley, 2008, pág. 172). Esta actualidad no es necesariamente esperanzadora, pues si se toma en cuenta el aporte de Morley, puede hablarse de un cierto determinismo tecnológico, reflejado en la promesa de que las nuevas tecnologías conducirán a una mejor comprensión de la realidad. Es desde esta perspectiva, que vale la pena poner en tela de juicio la división simplista entre los llamados medios antiguos y los nuevos medios.

Lo cierto es que para evidenciar la predominancia tecnológica propia de cada época, es necesario revisar los períodos históricos de convergencia de los medios, las tensiones, contradicciones, coincidencias y continuidades, más que actos de eliminación o silenciosas sustituciones, entre una tecnología de la palabra y otra. Por ejemplo, la invención de la escritura en el año 5.000 A.C. generó distintas reacciones. Platón consideró la escritura como un soporte inerte: “[...] lo escrito no sabe a quién dirigirse que sea capaz de entenderlo” (Cavallo & Chartier, 1998, pág. 17). Pero al tiempo, el mismo Platón mantiene su propio criterio para decidir lo que debe preservarse por escrito y lo que no: la influyente serie de los Diálogos así lo demuestra (Jaeger, 2001). Una coyuntura como ésta es la que permite a Ong (1987) señalar que el paso de la oralidad a la escritura reestructuró la conciencia humana, por ejemplo en lo que a los usos de la memoria se refiere. En esencia, la escritura en la Grecia Clásica representó un modo de fijar textos para poder traerlos a la memoria, y más que hacer una resonancia al texto escrito, la escritura se destinó para conservar el texto.

Con el paso de la escritura, fijada en el manuscrito, a la imprenta a mediados del Siglo XV, el acceso a los libros se intensificó. “[...] El invento

² Artículo Neuronas en evolución publicado por el periódico el Espectador el día 6 de enero de 2010. Disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso180811-cuidado-neuronas-evolucion>.



Imagen proyecto Tripulantes. 2011

de Gutenberg permitió la circulación de textos a una velocidad y en una cantidad anteriormente imposibles” (Cavallo & Chartier, 1998, pág. 37). De hecho, Ong es enfático en manifestar que fue la impresión del texto y no la escritura, la que potencio la palabra, y con ella la actividad intelectual. En contraste con esto, la invención de la imprenta para otros representó una saturación de información. Briggs y Burke (2002) lo definen como la explosión de la información, esto es, el paso de la escasez a la abundancia de los libros, pero también el paso de la sacralidad a la superficialidad del texto. Ahora el problema radicaba en la selección y la crítica de libros, y autores que debían realizar los lectores.

La estabilidad de la acumulación del conocimiento que permitió la imprenta, creó nuevos modos de administración de la información. Esto implicó la creación de nuevos formatos, de productos culturales novedosos que facilitaron la difusión y el intercambio de información. De este modo nace la prensa en los inicios del Siglo XVIII. Briggs y Burke asocian a este suceso el origen de la opinión pública, así como los primeros registros para el público acerca de los acontecimientos importantes para la vida diaria de los ciudadanos.

Posteriormente, a raíz del surgimiento de la radio en los inicios del Siglo XX muchos académicos empezaron a reconocer la importancia de un moderado retorno de la comunicación oral (Briggs & Burke, 2002). Albaladejo (2001) coincide con Briggs y Burke al afirmar que con la era de la radio la oralidad retomó sus orígenes, constituyéndola como “[...] un soporte tecnológico que multiplicó la proyección del discurso del orador” (Albaladejo, 2001, pág. 13). Es significativo, que la prensa haya intentado revelarse contra esta nueva invasión de la oralidad, pues en los años 30 muchos llegaron a considerar que la radio sustituiría a la prensa y a los otros medios impresos³. Sin embargo, con el paso del tiempo esta sensación de inestabilidad desapareció, y por el contrario los “nuevos” y los “antiguos” medios empezaron a coexistir y a buscar nuevos públicos a los cuales conquistar.

Otras son las sensibilidades que se impactan a partir del desarrollo de la televisión en los años cincuenta. Hernández subraya la idea de que la gestación de este nuevo medio convierte al sujeto en un “individuo multimedia”, que se sirve de “los medios de comunicación tradicionales para prolongar los sentidos” (Hernández, 2002, pág. 2).

Y es este paulatino paso de los medios audiovisuales a los medios multimediales lo que permite que la predicción de McLuhan (1985), de sociedades conectadas que conforman una aldea global, se cumpla. Las tecnologías mediales inauguran un nuevo “modus operandi epistémico horizontal y más participativo” (Abril, 2001, pág. 17), esto es, una nueva reestructuración de la conciencia.

En resumen, y de forma definitiva, la apropiación tecnológica por parte de la cultura ha estado ligada a los intereses, convencionalidades y circunstancias propias de cada época. Sintetizando todo este recorrido:

La escritura no fue un acontecimiento natural sino un conjunto de técnicas e instrumentos que se desarrollaron en el tiempo con importantes

³ Esta idea es similar a los discursos que predicaban la desaparición del libro, de los que se hablarán más adelante. La referencia puede encontrarse en: http://www.marcombo.com/Descargas/9788426714923La_nueva_radio/descargar_primer_capitulo_la_nueva_radio.pdf

repercusiones tanto cognitivas como sociales. En ese paulatino progreso, se han sucedido numerosos soportes y artefactos: primero la escritura manuscrita, con sus propios accesorios y materiales (p.e. punzones, piedra, tablilla, cuero, papel, pergamino...); más adelante, la escritura impresa y el mundo de la imprenta, pero también la radio, la televisión, el ordenador y la Internet misma han podido ser consideradas otras modalidades de tecnologizar la palabra, las cuales han creado sus propios instrumentos y artefactos culturales, desde el libro a la mensajería electrónica (Martos, 2009, pág. 16).

Por lo tanto, puede decirse que toda la historia de la cultura se ha desarrollado entre las tensiones generadas por el campo de fuerzas que constituyen la tradición y el progreso. La tradición remite a una condición estática y tiende a la conservación. El progreso es, en cambio, dinámico, cambiante y tiende a la transformación. Por ello, la historia de las tecnologías de la palabra ha mantenido este mismo escenario de tensiones entre la tradición y el progreso. Por ejemplo, así como en la Antigüedad, Platón consideró que la escritura desplazaría la oralidad y que debilitaría el pensamiento; hoy otro tanto ocurre con la Internet, pues circula la idea de que este medio desplazará al libro y sumirá a la humanidad en una nueva esclavitud: la de la actualidad inmediatez y fugacidad de la información.

En este sentido, la incidencia de la tecnología en la cotidianidad de los seres humanos es un proceso que a lo largo de la historia ha estado cargado de analogías y similitudes. Los cambios experimentados por la conciencia humana como resultado del paso de la oralidad a la escritura son análogos a los cambios en la conciencia y en la subjetividad que hay en el paso de lo impreso a lo

virtual. Por ejemplo, el concepto de multitasking⁴, usado hoy en día para referirse a esa cualidad de los jóvenes que los hace capaces de realizar varias tareas al mismo tiempo mientras están conectados en red, es similar a las culturas verbomotoras que cita Ong, para referirse a la composición tradicional relacionada con la actividad manual en las culturas orales.

2. El paso del medio al hipermedio

Las dinámicas actuales de las tecnologías mediales generan una reestructuración y configuración en los modos de acceder a la información⁵, de interactuar con y de reconocer al otro. Una característica especialmente llamativa es que el paso del medio al hipermedio no está caracterizado por la sustitución de unas tecnologías por otras, sino que está orientado a la hibridación de las tecnologías (Peña, 1997). Esto implica que el nuevo medio es capaz de abarcar a todos los medios que lo precedieron, potenciar su funcionamiento e incrementar los beneficios que prestan las tecnologías ya existentes. El hipermedio no es solamente la suma de aparatos, dispositivos y contenidos, sino que es además un medio de comunicación esencialmente novedoso por su impacto masivo y su distribución global (Brunner, 2002). Por ejemplo, las primeras tecnologías mediales de la modernidad, como la prensa, la radio, la televisión y el cine, se caracterizaron por ser visuales, auditivas o audiovisuales, hoy la hipermedia combina todas estas particularidades a través de recursos multimediales.

Si bien, la invención del computador a mediados del siglo XX genera un cambio tecnológico significativo, es a partir de los años 90 que se desarrollan los componentes de la tecnología

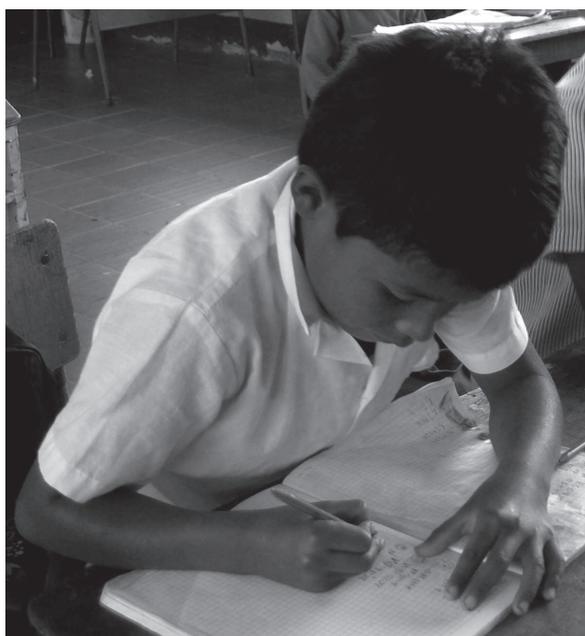
⁴ Este concepto es retomado del artículo Educación Urge un cambio publicado en la Revista Dinero. Disponible en: http://www.dinero.com/edicion-impresa/caratula/educacion-urgetcambio_70114.aspx

⁵ Una característica esencial en este auge tecnológico es el acceso ilimitado a diferentes tipos y fuentes de información. Conviene aclarar que este concepto es esencialmente distinto de la noción de conocimiento. Usualmente, se suele hablar de la Sociedad de la Información y la Sociedad del Conocimiento como conceptos equiparables. Información y conocimiento no son sinónimos. Mientras que el primero se refiere a "materia prima que debe ser procesada por la mente a fin de transformar esos datos exteriores en conocimientos de la realidad" (Comboni & Juárez, 2010, pág. 10), el segundo obedece a la capacidad de interpretar la información, "es en ese proceso que a partir de la información construimos conocimiento" (Comboni & Juárez, 2010, pág. 10).

informática que permiten que el hipermedio esté al alcance de las personas. Un tiempo relativamente corto comparándolo con la masificación de otras tecnologías. Por ejemplo, desde la invención de la escritura hasta su masificación tuvieron que pasar más de 3000 años; pese a que la revolución de la imprenta se produjo en el siglo XV, la circulación masiva de libros es un fenómeno propio de finales del siglo XIX; los aparatos de radio fueron creados en los inicios del siglo XX, pero solo hasta los años 50 y 60 se evidencia su masificación; pese a que la aparición de la televisión data de los años 40, en realidad solo se hace accesible para todos los públicos de todo el mundo hasta bien avanzados los años 60 y 70; algo similar pasa hoy con la Internet que fuera desarrollada a principios de los años 70, el acceso pleno a Internet comienza a darse entre 1990 y 1995. La evidencia muestra entonces que las tecnologías se vuelven masivas cada vez más rápido y que hoy con las nuevas tecnologías mediales el lapso de tiempo que media entre los cambios es cada vez más breve.

El impacto en la sociedad y la subjetividad de las tecnologías mediales que hicieron parte de la revolución audiovisual no tuvo tiempo para ser suficientemente evaluado. Justo en el momento en que los efectos de estas tecnologías comenzaron a hacer parte de los intereses de los investigadores sociales, también empezó el vertiginoso ascenso y difusión de las tecnologías hipermediales (Piscitelli, 1998).

La Internet se convierte entonces en el medio de comunicación dominante en los inicios del siglo XXI⁶, gracias a su carácter de hipermedio, a su capacidad para integrar y facilitar la interacción con todos los medios de comunicación que lo preceden: los medios audiovisuales, el texto y las nuevas formas de comunicación que surgen de la conectividad universal. Este hipermedio es en la actualidad el escenario en el que niños, niñas y jóvenes constituyen sus subjetividades, generan interacciones aumentadas y tienen acceso a cantidades ilimitadas de información, por primera



Niños Escuela Rural San Jacinto de Chapa. Proyecto Almas, rostros y paisajes. 2008

vez en la historia humana. Las características de la Internet como medio de comunicación, la interactividad, máxima conectividad, multiplicidad de dispositivos para la comunicación, etc., tienen un impacto en las infancias y la juventud evidente para todos pero incomprensible para la mayoría (Martínez Sánchez, 2003).

Aspectos importantes de la vida social y cultural de los jóvenes transcurren hoy en la red, lo que demanda de ellos habilidades, competencias y actitudes que los acercan a otros niños y jóvenes del mundo al tiempo que los distancian de los adultos cercanos de su entorno. Estas incidencias y otras menores, que se pueden evidenciar en prácticas sociales que sustituyen formas de ser y de actuar propias de otros momentos de la historia: antes, por ejemplo, ir a bibliotecas, hojear un libro o recomendar una obra literaria se consideraban prácticas habituales de los jóvenes interesados por la lectura, hoy esas acciones dan lugar a nuevas formas de relacionarse en las que visitar un sitio web, navegar un texto o reenviar un link expresan intenciones análogas.

⁶ Para más información véase el documental de Discovery Channel La verdadera revolución de la Internet. Disponible en: www.illi-pro.com/documental-la-verdadera-historia-de-la-internet-discovery-channel/

3. Tecnología, sociedad y sujeto: entre la disolución y la integración mediada

Los avances en las tecnologías mediales y la difusión de sus utilidades, así como su impacto social no son ajenos a tensiones, discusiones y reflexión que permiten situar las diferentes visiones de la relación en general del sujeto con la tecnología. Estas discusiones tienen espacio en este ensayo porque reflejan posturas significativas que permiten comprender la compleja relación de los sujetos y la cultura con los incesantes desarrollos de las tecnologías mediales y porque contribuyen a completar un panorama de los aportes a la discusión sobre la manera como pueden vincularse estos avances a la educación en general y a la promoción de la lectura entre los niños y jóvenes escolares en particular.

Para Paul Virilio, por ejemplo, es necesario advertir sobre los peligros de la tecnología, el riesgo de caer bajo el influjo de las apariencias que ella genera, hacer no sólo que lo sólido, la realidad moderna, se desvanezca sino incluso que desaparezca (Virilio, 1998). Estas tecnologías mediales implicarían tanto el peligro de una progresiva dependencia de sus servicios como de una progresiva sustitución de la materialidad de la realidad por una apariencia igualmente útil pero desprovista de soportes. En una dirección similar, Giovanni Sartori (1998), denuncia los efectos de una sociedad en la que la tecnología se pone al servicio de los intereses dominantes, de modo que los dispositivos virtuales “amplían desmesuradamente las posibilidades de lo real, pero no son realidades” (Sartori, 1998, pág. 39). Estos mismos dispositivos convertirían muy pronto a niños, niñas y jóvenes en objetivos de una desmesurada promoción del consumo, en una sociedad cambiante en la que el sujeto se desmorona, se fractura, víctima de la modernidad líquida en la que se disuelve (Bauman, 2005).

Estas previsiones contrastan con puntos de vista más condescendientes que sin perder de vis-

ta la fuerza y evidencia de las transformaciones, ven en ellas nuevos indicios de una sociedad más democrática y más enriquecida por la diversidad. Para Brunner (2002), Piscitelli (2005) y Martín Barbero (2009), son más las oportunidades que los riesgos y del reconocimiento de las mediaciones culturales generadas por las tecnologías mediales, así como de su integración a la educación, al enriquecimiento de los escenarios de participación y la construcción de conocimiento, que dependen en gran medida las posibilidades de su éxito, quizás de supervivencia, en estos tiempos de auge hipertecnológico.

4 Una consecuencia: la “desaparición del libro”

En el desarrollo de la reflexión sobre la naturaleza del vínculo que existe entre las tecnologías mediales, la educación y la lectura, uno de los aspectos que merece una atención especial es el que se refiere al futuro del libro tanto como objeto físico como dispositivo cultural. La entrada de las tecnologías mediales en la vida del hombre ha generado todo tipo de reacciones que se plasman en dos grandes tipos de enunciados: discursos positivos, progresistas y esperanzadores, por un lado; y discursos negativos, tradicionalistas y fatalistas, por el otro (Ortíz, 2004). Uno de estos últimos, tiene que ver con la idea de que las tecnologías hipermediales están provocando la desaparición del libro.

La tecnología, desde esta perspectiva, ha provocado una disminución de los niveles de lectura. Para los más pesimistas, los jóvenes de hoy leen mucho menos que los jóvenes de ayer, lo que se suma a la escasa calidad de los productos culturales que leen los jóvenes hoy en comparación con aquellos que leían las anteriores generaciones. La virtualidad y la instantaneidad propia de los productos digitales de hoy no proporcionan, según esta postura, las mismas satisfacciones que la clásica lectura de impresos⁷.

Esta percepción ha tenido su impacto en los mismos niños y jóvenes que no consideran la lectura que realizan en Internet dentro de su definición de lectura. Esto implica desvincular esta noción de lectura de una actividad cotidiana que ellos realizan para asociarla exclusivamente a las prácticas escolares que tienen finalidades académicas.

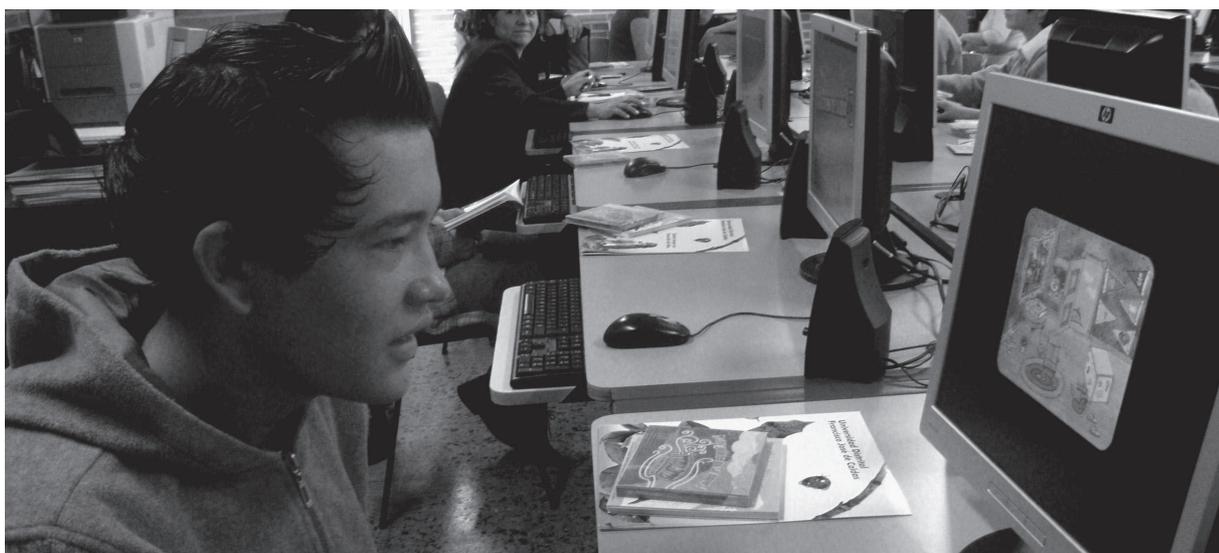


Imagen proyecto Con la radio también se aprende 2010

La idea de la “desaparición del libro” ha proliferado entre un sector respetable de los intelectuales que ven el desarrollo tecnológico como un desafío insuperable para la ya larga tradición del impreso (Chartier, 2007; Melot, 2007). Esta perspectiva ha encontrado eco entre muchos educadores y padres de familia que han emprendido su personal cruzada contra los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías. De hecho, algunas opiniones del sector editorial, y en particular de algunas librerías colombianas, señalan la fuerte competencia entre el libro y las nuevas tecnologías (Soto, 2010):

Los hábitos de lectura aquí en Colombia en un 50% son muy bajos puesto que ahora existen muchos medios de comunicación como la Internet, la televisión, la radio muchas cosas, que le han quitado demanda e interés de las personas para que lean (Munevar Harold, Fundalectura).

Yo diría que el libro lo están desplazando, porque tú puedes estar en tu casa frente a tu computador leyendo este libro o mirando simplemente apuntes, entonces ahí se puede empezar acabar el hábito de la lectura (Cruz, Alejandro, Librería Alejandría).

El efecto en los niños, niñas y jóvenes ha sido contrario al deseado, pues en vez de estimular que se acerquen al libro y lo apropien como un objeto cultural valioso, por el contrario han logrado que los niños y jóvenes se alejen del libro, al que identifican como un artefacto arcaico y obsoleto. En principio, no debería tratarse de satanizar la lectura en red ni establecer como única forma de lectura legítima, la que tiene por objeto a los libros y otros materiales impresos, la cuestión aquí es evidenciar la posibilidad de que las dos prácticas se afecten y beneficien mutuamente, en un proceso intencionado de articulación y complemento.

Una implicación que surge de este discurso de la “desaparición del libro”, es el rechazo sistemático hacia las nuevas tecnologías, lo que genera situaciones tan inconvenientes como que instituciones educativas declaren como un objetivo de sus estrategias pedagógicas: “alejar a los niños y niñas de la televisión” o suponer que la restricción del tiempo que el niño, la niña o el joven dedican al computador debe ser un logro del proyecto educativo de la institución⁸.

Pero otras voces se escuchan sobre el particular: las de quienes sostienen que el libro

<> Por ejemplo, estas ideas se evidencian en algunas de las propuestas abordadas por el Gimnasio Vermont. En el artículo “Vistazo a los horarios de clase de las instituciones educativas con mejores calificaciones”, Raquel Rojas rectora del

como producto cultural no desaparecerá. Que la emergencia de las nuevas tecnologías quizás sólo afecta un formato específico del libro: el impreso, pero que con las nuevas tecnologías, en cambio, se amplían las posibilidades de que los libros clásicos y sus contenidos lleguen, en nuevos formatos, a muchos más lectores, con preferencia a niños, niñas y jóvenes (Melo, 1997). Esta postura parte de la idea de que el libro como objeto de la cultura no se reduce al objeto físico que se conoce desde el siglo XV sino a su carácter de documento, a un concepto más amplio, y que éste es posible de recuperar en formatos digitales accesibles y atractivos para los más jóvenes.

5 Las tecnologías mediales, la escuela y la educación: aliados – distantes

Dentro de este marco de comprensión que se ha venido evidenciando, es posible situar lo que hay de problemático en las relaciones entre las tecnologías mediales y la escuela. Estas relaciones, fundamentales y necesarias, han estado atravesadas por la incompreensión, la distancia y el rechazo. En parte, por la rapidez e inequidad con que las nuevas tecnologías se difunden en los contextos sociales, y por otro lado, por la ruptura que se producen entre las generaciones. Ya las distancias generacionales no sólo se refieren a los valores y actitudes hacia el mundo sino que involucran cada vez más el acceso a las nuevas tecnologías. La brecha generacional se complejiza con la brecha digital (Piscitelli, 2006). Esta situación afecta tanto las relaciones de niños y jóvenes con padres y familiares adultos, como la vida cotidiana en los contextos escolares donde las instituciones y los docentes viven la misma distancia con sus jóvenes estudiantes (Soto, 2010):

“La profesora no sirve para nada, sólo maneja programas viejos como Power Point o

la grabadora o el videobeam, pero no maneja Internet” (Jiménez Anderson, 18 años).

“[...] me cuesta porque no soy una ducha en eso de la Internet. He dado clases [...] con videobeam [...] si vamos a analizar una obra [...] les pido que lo bajen de la Internet y lo impriman” (Consuelo Rojas, Gimnasio Vermont).

Abordar esta situación demanda comprender de qué manera la educación en su conjunto ha incorporado las nuevas tecnologías a su proyecto cultural. Un punto de partida posible es la idea de diferenciar entre las nociones de aparato, dispositivo y contenido como una distinción necesaria para comprender como han estado demarcadas o de cómo se pueden evidenciar las posturas que han tomado las políticas educativas hacia la incorporación de las tecnologías mediales en la escuela, así como los puntos de vista de los docentes y de los niños y jóvenes sobre el tema. Este planteamiento tiene dos aspectos: el primero, evidencia la necesidad de hacer propiamente la distinción ya que se representan de forma similar a estos tres conceptos, y el segundo tiene que ver con que esta distinción pone de manifiesto discursos y prácticas que se han asumido sobre las tecnologías mediales.

Para el caso de las políticas educativas (Ministerio de Comunicaciones, 2008; Ministerio de Educación Nacional, 2008), el discurso de las tecnologías mediales está asociado con la noción de aparato. Su preocupación ha estado enfatizada en el acceso a las tecnologías mediales, lo que no garantiza una incorporación efectiva en la escuela. La perspectiva de la mirada de los docentes, se traduce en una postura que incorpora las tecnologías desde la noción del dispositivo. Su preocupación radica en cómo utilizarlo, en cómo acomodarlo y adaptarlo al aula tradicional, sin que este esfuerzo alcance para lograr eficiencia en el pleno uso de las tecnologías mediales

Gimnasio afirma que: “es “fundamental” contar con una jornada completa, es decir, que abarque la mañana y parte de la tarde (o toda). “Aprovechamos al máximo cada minuto y cada hora y evitamos que el niño se siente frente al televisor”, apunta”. Disponible en: http://www.eltiempo.com/vidadehoy/educacion/ARTICULO-WEB-PLANTILLA_NOTA_INTERIOR-7610967.html

(Piscitelli, 2009). Finalmente, la postura de los niños y los jóvenes está más cercana a la noción de contenidos, que reflejan sus intereses y gustos. El reconocimiento de los intereses de los niños, niñas y jóvenes podría ser el punto de partida posible para lograr un principio de articulación de los esfuerzos institucionales, docentes y de los padres de familia. Esto implicaría el inicio de una verdadera revolución educativa, pues aunque se tengan nociones de cuáles son los intereses de los niños y jóvenes, este conocimiento no es suficiente si no se empieza a transformar la escuela, a replantear su arquitectura del control.

Por ello, y pesar de los esfuerzos de los docentes, esta relación entre tecnologías mediales y educación seguirá siendo problemática. Su relación será aliada pero distante a la vez. Será aliada si se sostiene en adaptar la escuela a las tecnologías; pero distante si no se presentan acciones generalizadas desde las políticas, la formación del maestro sobre el uso de las tecnologías mediales para promover los hábitos lectores. Y en especial por las distancias enormes entre las lecturas que quieren los maestros y las lecturas que hacen los niños y los jóvenes.

Bibliografía

- Abril, G. (2001). *El séptimo día. Notas sobre la comunicación en la era digital*. Recuperado el 26 de julio de 2010, de I Congreso Ibérico La Sociedad de la Comunicación, Málaga: <http://institucional.us.es/revistas/revistas/comunicacion/pdf/numero%201/art%202.pdf>
- Albaladejo, T. (2001). *Retórica, tecnologías, receptores*. Recuperado el 31 de julio de 2010, de Revista de Retórica y teoría de la comunicación: <http://www.asociacion-logo.org/downloads/01012001albaladejo.pdf>
- Amador, J. C. (2010). Infancias-otras-, cibercultura y educación:nuevos itinerarios, nuevos desafíos. *En prensa*, 20.
- Bauman, Z. (2005). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Editorial GedisaN S.A.
- Briggs, A., & Burke, P. (2002). *De Gutenberg a Internet: una historia social de los medios de comunicación*. Madrid, España: Santillana Ediciones Generales, S.L.
- Brunner, J. J. (2002). *Educación en el Siglo XXI y el impacto de las nuevas tecnologías*. Recuperado el 15 de julio de 2010, de Revista Perspectivas: www.educarchile.cl/Userfiles/P0001%5CFile%5C01-J%20Brunner.pdf
- Cavallo, G., & Chartier, R. (1998). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Santillana, S.A. Taurus.
- Chartier, R. (2007). ¿La muerte del libro? Orden del discurso y orden de los libros. *Co-herencia*.
- Comboni, S., & Juárez, J. M. (2010). *De la Sociedad de la Información hacia la Sociedad del Conocimiento a través del aprendizaje: el reto educativo para México en el Siglo XXI*. Recuperado el 26 de abril de 2011, de Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, DCSH, Dpto. Relaciones Sociales, Área Sociedad y Territorialidad: http://dcsch.xoc.uam.mx/sociales/Documentos/De_la_sociedad_informacion_hacia_sociedad_conocimiento.pdf
- Hernandez, G. (2002). *La televisión madre de todas las pantallas*. Recuperado el 31 de Julio de 2010, de Revista Agora Digital: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=963180>
- Jaeger, W. (2001). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: Editorial Fondo de cultura economica.
- Levy, P. (1995). *¿Que es lo virtual?* Barcelona: Editorial Paidós.
- Martín Barbero, J. (2004). "Crisis identitarias y transformaciones de la subjetividad". En J. (Martín Barbero, *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas* (págs. 33-47). Bogotá: Editorial Siglo del Hombre Editores, Universidad Central Departamento de Investigaciones.
- Martín Barbero, J. (2009). *Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en una mediación cultural*. Recuperado el 21 de Diciembre de 2009, de Revista

- Electrónica Teoría de la Educación: http://www.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_10_01/n10_01_martin-barbero.pdf
- Martínez Sanchez, F. (2003). *Alicia en el país de las maravillas tecnológicas*. Recuperado el 9 de Julio de 2010, de <http://www.ciedhumano.org/files/Alicia.pdf>
- Martos, E. (2009). *Tecnologías de la palabra en la era digital: de la cultura letrada a la cibercultura*. Recuperado el 14 de Julio de 2010, de Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa: <http://campusvirtual.unex.es/cala/editio/>
- Mcluhan, M. (1985). *La galaxia Gutenberg: génesis del Homo typographicus*. Barcelona: Editorial Planeta Agostini.
- Melo, J. O. (1997). *Libros, televisores y computadores: viejas y nuevas tecnologías de la lectura*. 3er Congreso Nacional de Llectura. Lectura y nuevas tecnologías, (págs. 21-46). Bogotá.
- Melot, M. (2007). *¿Y cómo va la muerte del libro?* Recuperado el 12 de Julio de 2010, de Istor:Revista de Historia Internacional: http://www.istor.cide.edu/archivos/num_31/dossier1.pdf
- Ministerio de Comunicaciones. (2008). *Plan Nacional de Tecnologías de la información y de las Comunicaciones*. Recuperado el 21 de Diciembre de 2009, de Plan TIC Colombia: www.colombiaplantec.org.co/medios/.../PLAN_TIC_COLOMBIA.pdf
- Ministerio de Educación Nacional. (2008). *Ser competente en tecnología ¡Una necesidad para el desarrollo!* Recuperado el 21 de Diciembre de 2009, de MEN: www.mineducacion.gov.co/.../article-160915.html
- Morley, D. (2008). *Medios, modernidad y tecnología. Hacia una teoría interdisciplinaria de la cultura*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: Fondo de cultura económica.
- Ortíz, O. (2004). *Lectura y escritura en la era digital. Desafíos que la introducción de las TIC impone a la tarea de estimular el desarrollo del lenguaje en niños y jóvenes*. Recuperado el 15 de Mayo de 2010, de Revista Electrónica de Tecnología Educativa: http://www.uib.es/depart/gte/edutec-e/revelec17/ortiz_16a.htm
- Peña, L. B. (1997). *Lectores, ratones e hipertextos*. 3er Congreso Nacional de Lectura. Lectura y nuevas tecnologías. Bogotá.
- Piscitelli, A. (2002). *Ciberculturas 2.0: en la era de las máquinas inteligentes*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Piscitelli, A. (2005). *Internet la imprenta del Siglo XXI*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Piscitelli, A. (2006). *Nativos e inmigrantes digitales ¿Brecha generacional, brecha cognitiva, o las dos juntas y más aún?* Recuperado el 3 de Julio de 2010, de Revista Mexicana de Investigación Educativa: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/140/14002809.pdf>
- Piscitelli, A. (1998). *Post/televisión: ecología de los medios en la era de internet*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Piscitelli, A. (2009). *Proyecto Facebook y la postuniversidad*. Buenos Aires: Editorial Ariel.
- Piscitelli, A. (2005). *Tecnologías educativas, una letanía sin son ni ton*. Recuperado el 8 de julio de 2010, de Revista de estudios sociales: <http://portal.educ.ar/debates/educacionytic/nuevos-alfabetismos/tecnologias-educativas-una-letania-sin-ton-ni-son-releyendo-a-burbules-y-callister-jr.php>
- Postman, N. (1994). *Tecnópolis : la rendición de la cultura a la tecnología*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Sartori, G. (1998). *Homo videns: la sociedad tele-dirigida*. Madrid: Editorial Taurus.
- Soto, O. D. (2010). *El impacto de las tecnologías mediales, constitución de nuevos lectores y nuevas formas de leer*. Tesis de pregrado. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.
- Virilio, P. (1998). *Estética de la desaparición*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Bibliografía complementaria

De Lourdes, C. *Sociedad de la Información o Sociedad del Conocimiento*, disponible en: http://www.adeepra.org.ar/congresos/Congreso%20IBEROAMERICANO/TICEDUCACION/r1180_Laraque.pdf

Zorraquin, V. *Sociedad del Conocimiento y Educación*. Revista Educere de Argentina,

disponible en: www.educere.org.ar/download/20182/Sociedad_del_conocimiento.pdf

Delia María Crobi en su artículo titulado: "Retos de las universidades en la sociedad de la información y el conocimiento, ubicado en el libro medios informáticos en la educación a principios del siglo XXI, de Roxana Cabello y Diego Levis (editores), Prometeo, Buenos Aires, 2007.